

Dios camina con
Su Pueblo

HOMILÍA CON UN **ENFOQUE BÍBLICO**



Jornada Mundial
del Migrante y
del Refugiado
29-IX-2024



"Dios camina con Su Pueblo"

HOMILÍA CON UN **ENFOQUE BÍBLICO**

Se sugiere, en primer lugar, prestar atención a las lecturas que la Liturgia nos propone para el día de hoy, para, a continuación, dejar que ellas nos ayuden a llegar más lejos en nuestra vida de fe y seguimiento de Jesucristo.

La primera lectura es Números 11,16-17.24-29. Ella nos introduce en la historia del pueblo de Israel que, una vez liberado de la esclavitud de Egipto, se encamina hacia la Tierra Prometida. Para el pueblo que peregrina por el desierto, el camino se vuelve duro y difícil de recorrer: se sienten cansados/as, tienen hambre y llegan a pensar incluso que Dios se ha olvidado de ellos y ellas. Por eso, según relata el texto, “[el pueblo] se quejaba al Señor de sus desgracias” (Núm 11,1). Este reclamo le pesa a Moisés, que también se cansa de conducir al Pueblo hacia la tierra de la promesa. Es de notar cómo en las palabras que Moisés dirige a Yahvé se ve reflejado, como en un espejo, el vínculo que existe entre Dios y su pueblo: “¿Por qué maltratas a tu siervo y no le concedes tu favor, sino que le haces cargar con todo este pueblo? ¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz para que me digas: Toma en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí a sus padres?” (Núm 11,11). Aquí el fundamento de una esperanza cierta: aún en medio de la compleja situación en que se encuentran el pueblo de Israel, Dios no abandonará a los suyos/as. El motivo: porque le pertenecen, porque son su-pueblo, porque él le ha dado vida, lo sostiene en sus brazos y lo conduce por medio de Moisés a la tierra que prometió a sus padres. A la demanda de Moisés –“Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas” (Núm 11, 14) –, se sigue la respuesta de Yahvé, que interviene para hacer más liviana su carga. El modo como esto es llevado adelante es importante: lo hace involucrando a más gente en la tarea. Hace parte de la conducción a los dirigentes de su pueblo, a quienes también les concede la gracia que ya había recibido Moisés. Cuando son alcanzados por el Espíritu del Señor, ellos pueden hablar en su nombre. Es Dios que camina con su pueblo por medio de quienes ya son parte de este caminar.

En el Salmo 18,10.12-24 se ve reflejada la imagen de un Dios que puede intervenir en la historia y que efectivamente lo hace. Dios actúa a favor de su pueblo movido por el amor: “Me sacó a un lugar espacioso, me libró porque me amaba” (v.19). En Dios podemos confiar y a él podemos recurrir: es un Dios que puede, quiere y actúa a favor de quienes ama. En el versículo 20 del salmo, así como sucedía en Números, está la idea de un Dios que fortalece a quienes ya van de camino. Sin embargo, hay una importante diferencia. En Números la invitación se dirige a quienes son

buenos dirigentes de su Pueblo, aquí, en cambio, las palabras del salmista son para quienes siguen los caminos del Señor, viven en rectitud, hay pureza en sus manos, cumplen sus mandatos y preceptos (vv.21-25).

En la segunda lectura, tomada de Santiago 5,1-6, se deja oír el reclamo contra las personas que han acumulado riquezas y no han sido justos con sus jornaleros. Se está cometiendo una injusticia y hay una situación de evidente inequidad. Están quienes viven lujosamente y quienes padecen la pobreza, y en ello hay responsabilidades. Por eso, la dura crítica: *“Han vivido en la tierra con lujo refinado; han cebado sus cuerpos para el día de la matanza. Oprimen y matan al inocente sin que él se resista”* (v.5-6). El clamor de las y los pobres llega a Dios y él toma la palabra. Hablamos del mismo Dios que puede y quiere intervenir a favor de su pueblo.

Finalmente, en Mc 9,38-43.45.47-48 nos encontramos con un sugerente contraste entre los de dentro y los de fuera. Están quienes expulsan demonios en nombre de Jesús, pero que *“no son de los nuestros”*. Ellos encuentran un firme apoyo en las palabras de Jesús: nadie que hace el bien en nombre del Señor estará contra Jesús y los suyos, porque, *“quien no está contra nosotros, está a nuestro favor”* (Mc 9,40). A la vez, hay una referencia a quienes por diferentes motivos ven trabado su seguimiento de Jesucristo. Media una decisión y en ella se juegan el todo: si tu mano, tu pie o tu ojo te hace caer, córtatelo/arráncatelo, porque más vale manco, cojo o tuerto, que quedar fuera del reino de Dios. Nos encontramos, así, con quienes están en apariencia fuera, pero que por su rectitud y la pureza de sus manos, son colaboradores en la misión de Jesús, y quienes deben *“afinar”* el instrumento para efectivamente entrar en el radio de la promesa.

Pensando en dejar que las lecturas nos movilicen en dirección a más, propongo la siguiente reflexión. La itinerancia forma parte de la condición humana: todos y todas, de diferentes maneras, vamos de camino y nos ayudamos mutuamente en ese peregrinar. En las lecturas se reflejan dos niveles: está el peregrinar del pueblo de Israel (y de todos los pueblos peregrinos) que camina por el desierto buscando un mejor futuro– y el peregrinar interior –de todos/as quienes son llamados/as a asumir una nueva responsabilidad en el acompañamiento del pueblo o llamados/as a una conversión interior a favor de la justicia y equidad–. Es de notar que, de lo segundo depende que los pueblos peregrinos alcancen ese mejor futuro. Cuando el texto de Números es leído en clave sinodal, se destaca la figura de Moisés. Si asumimos en solitario la responsabilidad de acompañar al pueblo el peso es mayor, pero si, conscientes de nuestra propia fragilidad, damos pie para que otros/as sean hechos parte de la tarea, entonces, nuestra labor se vuelve más llevadera. Sin embargo, cuando se trata de esto, no es Moisés quien busca una salida, sino que es Dios quien decide involucrar a otros/as y les infunde la fuerza necesaria para llevar adelante la nueva misión.

En los relatos intervienen, además, otros actores. Está ese pueblo que camina por el desierto en dirección a la Tierra Prometida guiado por Moisés, y están quienes, sensibles a las necesidades del Pueblo de Dios, se involucran y asumen una responsabilidad en el acompañamiento de ese pueblo. La disponibilidad de esos dirigentes de Israel es condición para un mejor acompañamiento del caminar del Pueblo de Dios.

El motivo de la peregrinación adquiere en el salmo un nuevo nivel. Se trata esta vez del caminar interior que acontece en el corazón humano. Están quienes han elegido entrar en el radio de la promesa, actuando en rectitud y justicia, cuyas manos son inocentes y puro su corazón. La justicia del corazón se probará en la rectitud de las obras. Es lo que se ve reflejado en quienes concentran sus esfuerzos en expulsar demonios en nombre de Jesús, es decir, en *erradicar el mal que reina en el mundo, que no permite que germine una vida buena para todos/as*. Las palabras del salmista, toda vez que son puestas en diálogo con la dura crítica de la carta del apóstol Santiago, se vuelven un llamado a la conversión: las manos limpias, la pureza del corazón, la rectitud de vida, la decisión a favor del plan de Dios... resulta y se ve reflejado en la justicia y equidad, que rompe el círculo que nos divide entre quienes viven en la opulencia y quienes no tienen lo mínimo necesario para vivir dignamente.

Todos/as de diferentes maneras somos parte de este peregrinar. La invitación es a caminar juntos/as hacia esa tierra de la promesa. Cada uno/a de nosotros/as es llamado/a a dar un paso más: en la decisión de dar un paso más en medio del cansancio, animado por el deseo de alcanzar un mejor futuro, en la disposición para asumir una mayor responsabilidad a favor de ese pueblo que camina, en el dejarse ayudar en la misión de conducción, en la decisión a favor de quien vive en una situación de pobreza, inequidad o injusticia, haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para que nuestros ojos, manos y pies se hagan cómplices de la misión de Jesús... Caminar juntos/as resultará del confluir de esos muchos itinerarios y peregrinaciones individuales. La invitación para cada uno/a de nosotros/as es a imaginar el siguiente paso posible y emprender la marcha en esa dirección, siempre hacia un nosotros/as más grande.

